



LA VOZ DE VICTORIA[®] DEL CREYENTE

REVISTA.KCM.ORG

POR KENNETH COPELAND

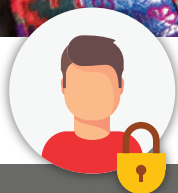
ANCLADOS POR LA PROMESA

POR MELANIE HENRY

FLORECE DONDE TE HAYAN PLANTADO

P.10

El Señor le había ordenado a Clyde Oliver mudarse a Texas y trabajar para KCM. Con un corazón de siervo, Clyde estaba viviendo su sueño. Luego, una decisión inesperada de su esposa lo cambió todo.



micuenta KCM

es.kcm.org/miKCM



ESTAMOS SIEMPRE LISTOS **PARA SERVIRTE**

OFICINA KCM LATINOAMÉRICA

8:00am – 5:30pm

lunes a viernes (hora MEXICO DF, BOGOTÁ, COLOMBIA, LIMA, PERÚ)

¡LLÁMANOS **GRATIS!**

Visita en la web es.kcm.org/contacto para la información más actualizada



Colombia

01-800-518-4366

(1) **654-0008** Bogotá



México

01-800-099-1165



Perú

0-800-77-009

(1) **707-5681** Lima



Argentina

0-800-266-5156



Venezuela

0-800-136-2094

Resto de Latinoamérica (con cargo)

(+1) 305-447-7531



WhatsApp

o déjanos un mensaje de texto en nuestro WhatsApp oficial

+57 320 586 9187

PayU

Visita es.kcm.org/payu
o llámanos si necesitas ayuda

Colombia

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Codensa
Bancolombia
Davivienda
Banco de Bogotá
Botón PSE
efecty
Baloto
Paga TODO
y más opciones



México

Visa
MasterCard
AMEX
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
SPEI

Perú

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Pago Efectivo

Chile

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Multicaja
Redcompra

Argentina

Visa
MasterCard
AMEX
Naranja
Cabal
Tarjeta Shopping
Cencosud
Argencard
Diners Club
Pago Fácil
Rapipago
Provincia NET
Cobro Express
RIPSA

EN COLOMBIA, VIA DAVIVIENDA



Utiliza la ZONA DE PAGOS
DAVIVIENDA para
sembrar desde Colombia.

Visita: es.kcm.org/davivienda

**Cuenta Ahorros #
1700110982**

Asociación Ministerios
Kenneth Copeland

EN COLOMBIA,
EN TU SUCURSAL

Bancolombia

Convenio N° 65775

Asociación Ministerios
Kenneth Copeland



**Cuenta Ahorros #
042-393294-92**

¿Ya descubriste lo fácil que
es donar vía WOMPI?



Wompi

Visita es.kcm.org/siembra para toda la información, incluyendo **PAYPAL**



micuenta
KCM

¡Toma el control de tus datos!



¡CREA TU CUENTA HOY!

Visítanos en la web

**es.kcm.org/
miKCM**

¡La revolución digital ha comenzado!



IMPRESA DESDE 1973

ABRIL



4
Anclados por la promesa
por Kenneth Copeland

10
Florece donde te hayan plantado
por Melanie Hemry

14
Orando las Promesas
por Gloria Copeland



Más artículos en nuestra
Edición Digital
revista.kcm.org

Quédate quieto
por Mac Hammond

No estamos sujetos a los tiempos
por Pastor George Pearsons

Eres la herencia de Dios
por Gloria Copeland



“Considero vital la colaboración con KCM. Estoy muy agradecido de que me hayan permitido florecer donde me plantaron.”

Regálale esta revista a un familiar o amigo.



Cuando el SEÑOR nos habló por primera vez acerca de comenzar la revista *La Voz de Victoria de Creyente*, nos dijo: *Esta es su semilla. Entréguesela a todos los que respondan a su ministerio, y nunca permitan que nadie pague por una suscripción.*

Nos llena de gozo el haber compartido durante 47 años las buenas nuevas a través de las enseñanzas de los ministros que escriben en sus páginas, basados en su relación viva de Dios, y los testimonios de aquellos que le creyeron a Dios en Su PALABRA y experimentaron *Su victoria en el día a día.*

—Kenneth y Gloria Copeland

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE VOLUMEN 49 NÚMERO 4, ABRIL del 2021 (ISSN: 2665-3036).

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE es una publicación mensual de la **ASOC. MINISTERIOS KENNETH COPELAND**, una organización sin ánimo de lucro con sede en Bogotá, Colombia, identificada con NIT: 900.828.722-9 y debidamente autorizada por su editor en inglés, *Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc.*, una organización sin fines de lucro, en Fort Worth, Texas. ©2021 Kenneth Copeland Ministries, Inc. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total sin autorización por escrito. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE y su logotipo asociado son marcas registradas de Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc. en Estados Unidos y en los países donde circula LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE. El costo de impresión y distribución se financia con donaciones de los Colaboradores y Amigos de los Ministerios Kenneth Copeland Latinoamérica.

Impreso en Colombia. Printed in Colombia. Para suscribirse gratuitamente, visita en la web: es.kcm.org/LVVC.



por Kenneth Copeland

“
**Cuando pones en
práctica la paciencia,
puedes tomar una
posición de victoria en
la PALABRA de Dios y
negarte a retroceder,
pase lo que pase.**
”

Anclado por la promesa



Todos los bebés tienen algo en común: la falta de paciencia. Lo que sea que quieran, lo demandan en el instante. Cuando tienen hambre en medio de la noche, no esperan tranquilos en la cuna, confiados en que alguien les dará de comer por la mañana. Lloran a todo pulmón y exigen atención inmediata. En lo natural, así son los bebés.

Lo mismo es cierto a nivel espiritual. Cuando los cristianos nacen de nuevo, tienden a exigir que las cosas cambien de inmediato. Si oran por una situación negativa en su vida y no desaparece de la noche a la mañana, es probable que hagan un escándalo. “¡No sé por qué Dios no ha arreglado todavía esta situación!”, se quejan. “Pensé que me había prometido que

sería BENDECIDO.”

No hay condenación alguna en eso. Todos comenzamos como bebés espirituales, así que todos hemos pasado por esa situación. Pero, no queremos quedarnos estancados en ese punto. Debido a que ese tipo de inmadurez limita cuánto podemos recibir de Dios, queremos crecer y abandonar esa etapa. Queremos alimentarnos de la carne fuerte de la PALABRA y convertirnos, como dice Hebreos 6:12 (*RVA-2105*), en «imitadores de los que, por la fe y la paciencia, heredan las promesas» de Dios.

Lamentablemente, los creyentes no siempre se emocionan con la mención de la paciencia en ese versículo. Están ansiosos por desarrollar su fe porque saben que la fe cambia las cosas. Pero





creen que la paciencia no sirve de nada. Al igual que el mundo, piensan que la paciencia es simplemente aguantar cualquier cosa que se presente, por mala que sea.

Pero eso es un error. ¡La paciencia es el poder gemelo de la fe! No se trata simplemente de rendirnos y dejar que el diablo haga lo que quiera. Es la resistencia espiritual necesaria que te permitirá triunfar sobre él. Es un fruto del espíritu que, incluso ante circunstancias contrarias, te reviste de poder para permanecer en fe y mantener al diablo bajo tus pies.

Cuando pones en práctica la paciencia, puedes tomar una posición de victoria en la PALABRA de Dios y negarte a retroceder, pase lo que pase. Puedes «resistir hasta el fin y permanecer firme» (Efesios 6:13) y, en lugar de lamentarte puedes tener el gozo del SEÑOR en tu boca todo el tiempo.

Cuando el diablo te pregunte de qué te estás riendo, podrás decirle: “Me estoy riendo de ti tratando de convencerme de que Dios no me va a sanar ni suplir todas mis necesidades de acuerdo con Sus riquezas en gloria. Diablo, esas cosas ya están hechas. Dios lo dijo, yo lo creo y eso lo resuelve. Así que, ¡ja, ja, ja!”

“Pero hermano Copeland, ¿puedo estar tan seguro? ¿Puedo estar realmente seguro de que incluso, si en lo natural parece imposible, Dios seguirá cumpliendo Sus promesas en mi vida?”

¡Absolutamente!

Puedes estar tan seguro de ello como lo estaba Abraham en su tiempo. En la Biblia se le conoce como el padre de nuestra fe, porque Abraham se mantuvo firme en la promesa que Dios le había hecho, incluso cuando parecía que lo peor estaba por suceder. Su posición de fe fue inquebrantable porque sabía cuán serio era Dios con Su PALABRA. Como lo explica Hebreos 6: «Cuando Dios hizo la promesa a Abraham, juró por sí mismo, porque no había nadie superior a él por quien jurar, y dijo: «Ciertamente te bendeciré con abundancia y multiplicaré tu descendencia». Y Abraham esperó con paciencia, y recibió lo que Dios le había prometido.» (versículos 13-15).

Nota que esos versículos conectan la paciencia de Abraham con el juramento de Dios por Sí mismo para BENDECIRLO. Indican que el juramento de Dios es lo que

mantuvo fuerte la fe de Abraham. Por lo tanto, como creyentes, debemos entender de qué se trataba ese juramento. Necesitamos estudiar los eventos que lo rodearon, porque la entrega de ese juramento es uno de los eventos más importantes registrados en la Biblia: uno que no solo nos enseña mucho sobre cómo seguir los pasos de fe de Abraham, sino que nos revela el significado de ese juramento en nuestras vidas hoy.

Las películas no nos cuentan la verdad

Génesis 22 nos relata la historia. Dice que algunos años después de que el hijo que Dios le había prometido a Abraham y a su esposa estéril naciera, sucedió que Dios le dijo: «Toma ahora a Isaac, tu único hijo, al que tanto amas, y vete a la tierra de Moriah. Allí me lo ofrecerás en holocausto, sobre uno de los montes que yo te diré.» Al día siguiente, Abraham se levantó, le puso la albarda a su asno, y se llevó consigo a dos de sus siervos y a su hijo Isaac. Cortó leña para el holocausto, y se dispuso a ir al lugar que Dios le dijo.» (versículos 1-3).

Las películas lo muestran de una manera completamente diferente. Muestran a Abraham llorando y rogándole a Dios cambiar de opinión. No fue así. Abraham era un hombre de fe. Una vez que escuchó de Dios, no hubo discusión al respecto. Simplemente se propuso hacer lo que Dios le dijo.

Cuando llegaron al lugar que Dios había especificado para el sacrificio, Abraham les dijo a los jóvenes que los habían acompañado: «Esperen aquí, con el asno, y el niño y yo iremos hasta ese lugar; allí adoraremos, y luego volveremos aquí mismo.» (versículo 5).

¿Descubriste el detalle? Abraham no dijo que volvería solo. Dijo que él e Isaac volverían. Estaba seguro de eso porque Dios ya le había dado una promesa sobre el futuro del niño y creía plenamente que Dios la cumpliría, incluso si eso significaba que Dios tendría que resucitarlo de entre los muertos.

Cuando Isaac (que aún no sabía cuál era el plan) le preguntó a su padre mientras subían a la montaña: «¿dónde está el cordero para el holocausto?», Abraham simplemente le respondió: «Dios proveerá el cordero para el



CONSEJOS PRÁCTICOS:

1

La posición de fe de Abraham fue inquebrantable porque sabía cuán serio era Dios acerca de Su PALABRA.
(Hebreos 6:13-14)

2

La promesa respaldada por el juramento de Dios le permitió a Abraham perseverar pacientemente en la fe, a pesar de circunstancias contrarias.
(Hebreos 6:15)

3

Como creyente, eres heredero de esa promesa respaldada por un juramento.
(Gálatas 3:29)

4

Dios te ha prometido y jurado con la sangre de Jesús que cumplirá por ti cada palabra del Nuevo Pacto.
(Hebreos 6:17-18)

5

Concentrarse en cuán serio es Dios acerca de guardar Su PALABRA te ayudará a mantenerte firme en la fe y a mantener al diablo bajo tus pies.
(Hebreos 6:19)

holocausto, hijo mío». Y, por supuesto, eso es exactamente lo que Dios hizo. Justo cuando Abraham comenzó a sacrificar a Isaac, «el ángel del Señor lo llamó desde el cielo, y le dijo: «¡Abraham, Abraham!» Y él respondió: «¡Aquí estoy!» Y el ángel dijo: «No extiendas tu mano sobre el niño, ni le hagas nada. Yo sé bien que temes a Dios, pues no me has negado a tu único hijo.» Abraham levantó entonces los ojos, y vio que a sus espaldas había un carnero, trabado por los cuernos en un zarzal. Y Abraham fue y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.»

Después de sacrificar el carnero, el ángel del SEÑOR volvió a llamar a Abraham. Esta vez, para declarar el juramento de seguridad que encontramos en Hebreos 6:14. «Yo, el Señor, he jurado por mí mismo que, por esto que has hecho, de no negarme a tu único hijo, ciertamente te bendeciré; multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que hay a la orilla del mar; ¡tu descendencia conquistará las ciudades de sus enemigos! En tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra, por cuanto atendiste a mi voz.» (versículos 16-18, énfasis del autor).

¿Qué quiso decir Dios cuando dijo: “he jurado por Mí mismo”? Significa: “No hay nadie más grande que Yo por quien jurar. Entonces, juro por Mí propia vida que mantendré este pacto de BENDICIÓN que hice contigo. Si no cumplo ni una palabra, ni siquiera una promesa de este pacto, me destruiré a Mí mismo.”

¡Ese es un juramento solemne! Imagina la escena. Dios está haciendo este compromiso sobre la sangre del carnero que fue el sustituto del único hijo de Su colaborador del pacto. No hay forma de que Él se pueda desvincular de él.

Cualquier discusión al respecto se acabó en ese instante.

Se ha resuelto para siempre.

Dios no puede romper esta promesa y seguir viviendo.

Debido a que Abraham entendió este principio, ¡su fe en la PALABRA de Dios fue inquebrantable! Así que: «plenamente convencido de que Dios era también poderoso para hacer todo lo que había prometido ... Abraham esperó con paciencia, y recibió lo que Dios le había prometido.» (Romanos 4:21; Hebreos 6:15).

Ese juramento te pertenece

“Pero hermano Copeland, Dios le hizo ese juramento a Abraham en el Antiguo Testamento. Realmente no tiene nada que ver con nosotros, como creyentes del Nuevo Testamento.”

¡Sí tiene que ver!

Dios nos tenía en mente cuando hizo ese juramento. Su deseo de asegurar nuestra redención fue la motivación detrás del mismo. Dios sabía que, si Abraham probaba que estaba dispuesto a sacrificar a su único hijo, entonces Él estaría obligado a hacer lo mismo. Debido a Su pacto respaldado por la sangre y al juramento que hizo, estaría obligado a enviar a Jesús a la cruz para salvar a Abraham y su descendencia.

¿Quién es la simiente (o descendencia) de Abraham? ¡Nosotros! Gálatas 3:29 dice: «Y si ustedes son de Cristo, ciertamente son linaje de Abraham y, según la promesa, herederos.»

Esto significa que el juramento que Dios le hizo a Abraham también nos lo hizo a nosotros. Significa que podemos estar tan seguros como él de que Dios hará que todas Sus preciosas y grandísimas promesas se hagan realidad en nuestras vidas.

Cuando alguien jura, lo hace por alguien superior a sí mismo. De esa manera confirma lo que ha dicho y pone fin a toda discusión. Por eso Dios, queriendo demostrar claramente a los herederos de la promesa que sus propósitos no cambian, les hizo un juramento, para que por



**“Abraham se
mantuvo
firme en la promesa
que Dios le había
hecho, incluso
cuando parecía
que lo peor estaba
por suceder.”**

estas dos cosas que no cambian, y en las que Dios no puede mentir, tengamos un sólido consuelo los que buscamos refugio y nos aferramos a la esperanza que se nos ha propuesto. Esta esperanza mantiene nuestra alma firme y segura, como un ancla, y penetra hasta detrás del velo, donde Jesús, nuestro precursor, entró por nosotros» (Hebreos 6:16-20, énfasis del autor).

La palabra traducida consuelo en ese pasaje significa “valentía”. ¿Qué es el valentía? Es la fuerza interior que ancla nuestras almas para que podamos creer en Dios y no dejar que síntomas y emociones contrarias nos sacudan.

Es lo que vemos en Abraham. No se emocionó por sacrificar a su hijo. Sus emociones estaban completamente ancladas en la promesa de Dios. Como creyentes, las nuestras también pueden estarlo.

No tenemos por qué enfadarnos cuando las circunstancias naturales hacen que parezca que la promesa de Dios no puede cumplirse para nosotros. No tenemos que angustiarnos cuando Dios nos dice que hagamos algo que no entendemos, como “no le deberás a nadie”. No tenemos que llorar y decir: “SEÑOR, ¿cómo pudiste decirme que no pida prestado? No puedo obtener nada bueno sin endeudarme. ¿No te intereso?”

¡Eso es cosa de bebés! Es tratar a Dios como si no fuera un Padre digno de confianza; como si hubiera algo mal con Él y Su plan. Es hora de superar esa actitud. Dios puede guardar Su PALABRA sin importar las circunstancias y Él sabe lo que está haciendo. Solo tenemos que creerle y hacer lo que dice.

“Pero a veces eso es difícil”, podrías decir.

Lo sé. Si fuera fácil, todo el mundo lo estaría haciendo, y no es así. Sin embargo, como un hijo de Dios nacido de nuevo, ¡naciste para hacerlo! Eres un heredero de la promesa de Dios. Eres la descendencia de Abraham y estás completamente equipado para seguir sus pasos.

¡De hecho, tienes aún más a tu favor que Abraham! Porque después de que Jesús resucitó de entre los muertos, cuando estableció el nuevo pacto, repitió la misma escena que vimos en Génesis 22. Fue al santuario celestial con su propia sangre y «obtuvo para nosotros la redención

eterna... por medio del Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios» (Hebreos 9:12, 14).

¡Imagínalo! Jesús se presentó en el lugar más santo del universo y fue juzgado sin mancha. Fue juzgado victorioso, declarado Dios, y el Padre le juró a Él como el Abogado del Señor, Cabeza de la Iglesia y a nosotros como Su Cuerpo. Él juró por Su propia vida cumplir por nosotros cada PALABRA del Nuevo Pacto.

Esto es a lo que se refiere Gálatas 3:13-14 cuando dice: «Cristo nos redimió de la maldición de la ley, y por nosotros se hizo maldición (porque está escrito: «Maldito todo el que es colgado en un madero»), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzara a los no judíos, a fin de que por la fe recibiéramos la promesa del Espíritu.»

Tenemos el juramento de sangre de Dios: ¡El poder de la maldición ha sido destruido! ¡Por las heridas de Jesús hemos sido sanados! ¡Mi Dios suplirá todas tus necesidades de acuerdo con sus riquezas en gloria por Cristo Jesús!

Cuando tu alma se ancla en el hecho de que Dios ha hecho un juramento sobre la sangre de Jesús de que se destruiría a Sí mismo si alguna vez fallara en cumplir por ti incluso una de esas promesas, no hay forma de que puedas permanecer enfermo, arruinado, sumido en lástima y triste. No hay forma de que ningún ataque del diablo, no importa cuán feroz sea, puede oponerse a la fe y la paciencia que esa seguridad te inspirará.

El desconocimiento de estas verdades es lo que nos ha obstaculizado y nos ha mantenido viviendo como bebés espirituales. Creer las mentiras del diablo, como “Quizás Dios quiere que aprenda algo de esta enfermedad y carencia”, ha sido el verdadero problema.

Dios no te puso esa enfermedad o la escasez para enseñarte algo. Por Su juramento de sangre, es imposible que ese sea el caso. Entonces, en lugar de concentrarte en los síntomas y las circunstancias, enfoca tu mente en ese juramento. Habla con Dios acerca del precio que Jesús pagó por tu redención. Medita estas poderosas verdades hasta que, como Abraham, tu alma esté anclada en la promesa de Dios y te aferres a todo lo que Jesús ha provisto para ti. ①

¡LEVÁNTATE IGLESIA! LA HORA DE REUNIRNOS
¡HA LLEGADO!

18-19 JUNIO
2021

Jerry Savelle



Kenneth
Copeland



CAMPAÑA DE VICTORIA

BOGOTÁ 2021

ENTRADA GRATUITA

IGLECO - Calle #127d-59 Cra 49 - Bogotá

**En cumplimiento con los protocolos de bioseguridad y las normativas gubernamentales vigentes.*



ENTRADA GRATUITA
CUPOS LIMITADOS
INSCRIPCIÓN OBLIGATORIA

**18-19
DE JUNIO**

IGLECO
CALLE 127D-59 CRA 49
BOGOTÁ, COLOMBIA

**INSCRIPCIONES
ABIERTAS**

[ES.KCM.ORG/BOGOTA2021](https://es.kcm.org/bogota2021)

O CONTÁCTANOS

(1) 654-0008 *BOGOTÁ*

+57 320 586 9187 *WHATSAPP*

MODALIDAD PRESENCIAL CON TRANSMISIÓN EN VIVO

por
Melanie
Henry



FLORECE

donde te hayan plantado

**Clyde Oliver
recorría las mesas
de productos
en el Centro de
Convenciones
del Condado de
Tarrant, en
Fort Worth.
Estaba a cargo
de las ventas en
las cruzadas de
los Ministerios
Kenneth
Copeland, y
se aseguró de
que todas las
mesas estuvieran
abastecidas y
con el personal
apropiado.**

Clyde observó su reloj y se dio cuenta de que la sesión que se llevaba a cabo en la Convención de Creyentes del Suroeste pronto terminaría. Miles de personas acudirían a las mesas de productos para encontrar lo que fuere que necesitaran para ganar las batallas en sus propias vidas.

A Clyde le gustaba su trabajo. La verdad era que le habían gustado todos los trabajos que había tenido en KCM. Había comenzado en el año 1979, reproduciendo y enviando cintas de casete por todo el país. Esas cintas pueden no haber parecido muy importantes para algunas personas, pero Clyde las veía como armas que equipaban al ejército de Dios para las batallas espirituales que se avecinaban.

Clyde exhaló un profundo suspiro de satisfacción. Trabajar y servir lo hacían feliz. Había crecido en Crewe,

Virginia, en el condado de Nottoway. Algunos de los residentes de esa zona bromeaban con la idea de que crecer en Nottoway significaba que “no había manera” de tener éxito. No para Clyde. Había nacido de nuevo a los 5 años y recibido la llenura del Espíritu Santo a los 12 y escuchado la voz de Dios a los 13. Predicó su primer sermón cuando tenía 16.

Clyde sonrió al recordarlo.

Había predicado todo lo que sabía en 10 minutos.

Después de la secundaria, Clyde había aceptado un trabajo en una compañía financiera. En cuestión de semanas obtuvo su primer ascenso. Lo ascendieron una y otra vez, y cada ascenso lo trasladaba a una nueva ciudad. Mientras trabajaba en Petersburg, Virginia, y vivía en



Richmond, escuchó al Señor hacerle una pregunta:

¿Cuándo vas a hacer lo que te llamé a hacer?

“Voy a hacerlo, Señor.”

Clyde entregó su renuncia y comenzó a servir en su iglesia local, donde trabajaba todos los días, gratis. Trabajaba en un turno de noche para ganar dinero.

Una mañana a las 8:30, Clyde encendió la radio después de su turno laboral.

Esa fue la primera vez que escuchó enseñar a Kenneth Copeland.

Biblia y cuaderno en mano, Clyde comenzó a tomar notas con atención. Desde ese día comenzó a escuchar la transmisión todas las mañanas.

Al año siguiente se casó y le ofrecieron un trabajo en la empresa de su suegro. Cuando fue a la entrevista, el supervisor le describió el puesto y luego le dijo: “El trabajo es suyo si lo desea.”

En ese momento, Clyde se quedó en silencio.

“¿Cuál es la duda?”, le preguntó el supervisor.

“El trabajo comienza a las 8 de la mañana”, le dijo Clyde. “He estado escuchando a un predicador de Texas llamado Kenneth Copeland. Su programa se trasmite a las 8:30 y no quiero perderme su enseñanza.”

“No hay problema”, respondió el supervisor. “Entra a las 8 en punto y tómate un descanso temprano a las 8:30. Puedes venir a mi oficina y escuchar el programa.”

Clyde no esperaba ese tipo de respuesta. Agradecido, aceptó el trabajo y la oferta de tomar un descanso temprano.

Luego, en 1979, el Señor le ordenó que se mudara a Fort Worth para trabajar en KCM. Él y su familia se unieron a la iglesia de Jerry Savelle, *Overcoming Faith Center*; Clyde asistió y finalmente se graduó de la escuela bíblica del mismo ministerio, *Overcoming Faith Bible Training Center*.

Compraron una casa y se instalaron con dos niños pequeños.



Edición digital
revista.kcm.org

SÚMATE A CLYDE
Y MARION PARA
ENSEÑARLE A LOS
CREYENTES
**A CÓMO
USAR
SU FE.**

ES.KCM.ORG/COLABORADOR

Dolores de crecimiento

Al examinar las mesas de productos una vez más, Clyde sonrió al darse cuenta de que no había otro lugar en la tierra en el que preferiría estar, a punto de servir a las personas que habían venido a esta Convención de Creyentes. Estaba viviendo su sueño.

Luego, sin previo aviso, su esposa lo abandonó. Su hija, Colette, tenía cinco años. Su hijo, Doug, tenía tres.

De repente, Clyde se había convertido en padre soltero.

“Lo primero que pensé fue que tenía que mudarme de regreso a Virginia para que mi mamá pudiera ayudarme con los niños”, comenta Clyde. “En ese momento, estaba abrumado por un recuerdo. Yo era el mayor de siete hermanos. Después de que mi madre dio a luz al sexto hijo, sufrió un ataque nervioso y fue admitida en un hospital donde permaneció durante siete meses”.

Debido a que la relación entre los padres de Clyde fue tensa durante la mayor parte de su infancia, el padre de Clyde rara vez estuvo presente en la casa, comenta Clyde. Entonces, no había nadie que cuidara a los niños.

“Los niños estábamos divididos entre diferentes miembros de la familia”, nos explicó Clyde.

“Un día escuché a algunos familiares quejarse de los problemas que la situación acarrea. El colegio ya había finalizado y era tiempo de vacaciones, así que di un paso al frente y sugerí que nos dejaran ir a casa. Cuidaría de mis hermanos. Estuvieron de acuerdo en intentarlo.”

“Tenía 10 años y solía ayudar a mi madre con las tareas del hogar. Cocinaba, limpiaba y me ocupaba de los niños. Estaban encantados de estar en casa y volver a estar juntos, algo por lo que todavía me agradecen hasta el día de hoy. Los miembros de la familia nos visitaban con regularidad para asegurarse de que estuviéramos bien.”

“Mamá se recuperó y regresó a casa a fines del verano. Ella fue un gran estabilizador en nuestras vidas, y todavía lo es. Mientras reflexionaba sobre estas cosas, me di cuenta de que, si podía cuidar de mis hermanos cuando tenía 10 años, con la ayuda de Dios seguramente podría cuidar de mis hijos.”

“Fue duro. No le conté a nadie lo que había sucedido durante varios meses. Seguí con mi trabajo. Tenía una pequeña placa en mi escritorio que decía: *Florece donde me han plantado*. Durante mucho tiempo me dolió mirarla. A veces, el proceso de crecimiento es doloroso. A menudo pensaba en el Salmo 34:19: «El justo pasa por muchas aflicciones, pero el Señor lo libra de todas ellas.»”

“Tenía que creer que, de alguna manera, el Señor me libraría del dolor de esta pérdida.”

Sin saber qué hacer, o con quién hablar, Clyde finalmente confió en Barry Tubbs, quien era un ministro asociado en KCM, y con su esposa Sue.

“Barry y Sue fueron como padres para mí”, nos dice Clyde.

Dos son mejor que uno

Clyde viajaba con el equipo de cruzadas de KCM, y ocasionalmente volaba en el avión del ministerio. Durante ocho años se desempeñó como único ujier en la Escuela de Sanidad de Gloria Copeland. Durante ese tiempo, nunca habló de sus luchas personales con Kenneth o Gloria Copeland.

En 1987, cuatro años después del divorcio de Clyde, Kenneth y Gloria estaban celebrando una reunión en el Centro *Mabee* en Tulsa, Oklahoma. Mientras el coro cantaba, Sue Tubbs se inclinó hacia Gloria y le dijo: “Me gustaría que una de esas jóvenes pudiera casarse con Clyde.”

“¿Qué?”, preguntó Gloria. “Pensé que Clyde estaba casado.”

“Oh, pensé que Clyde te lo había dicho.”

Sue le explicó lo que había sucedido.

Los ojos de Gloria se llenaron de lágrimas.

“Espero que Dios también tenga una esposa para él.”

Un día, durante la Convención de Creyentes del Suroeste de 1987, Clyde se dio cuenta de que no tendría tiempo para darles de comer a sus hijos antes de que se abrieran las mesas de libros y comenzara la sesión nocturna. Al mirar a su equipo conformado por unos 30 voluntarios, sus ojos se posaron en una mujer en particular. Decidió pedirle ayuda.

“¿Te molestaría llevar a mis hijos al hotel *Hyatt Regency*, comprarles algo de comida y cargarlo en mi habitación?”

“No hay problema”, le respondió la mujer.

Su nombre era Marion. Ella era una farmacéuta de California.

“Los niños la pasaron tan bien con Marion que, durante el resto de la convención, decidieron pasar tiempo con ella entre servicios, cuando no estaban en el servicio de niños”, recuerda Clyde. “Después de la convención, la llevamos al aeropuerto para que tomara su vuelo de regreso a casa. Cuando el avión despegó, podía escuchar sollozos provenientes del asiento trasero.”

“¿Qué está pasando ahí atrás?”

“Nos gusta Marion”, le dijeron Colette y Doug al mismo tiempo.

Así, llamaron la atención de Clyde. Marion tuvo un efecto profundo en sus hijos.

Decidió que necesitaba conocerla mejor, y comenzó a pasar tiempo con ella por teléfono. Al año siguiente, en marzo de 1988, los dos se casaron. Colette y Doug estaban en la boda.

Una bifurcación en el camino

Dos años después, en 1990, Clyde y Marion estaban de vacaciones en Florida. Marion vio una lista de trabajos en el *Orlando Sentinel* y le dijo a

“He predicado en los EE. UU., en América Central, el Pacífico Sur, Australia, Europa, Nigeria, Kenia y Rusia, solo por nombrar algunos de los lugares a los que me envió”.



Marion y Clyde

Clyde: “Siento la necesidad de llamar por este trabajo.”

“¿Por qué?”

“No lo sé, pero es fuerte.”

En aquel entonces Marion tenía la oportunidad de obtener su doctorado. Ella era farmaceuta en jefe en la base de la Fuerza Aérea Carswell, en la ciudad de Fort Worth. Se reportaba a un coronel y tenía a su cargo a muchas tropas. La Fuerza Aérea quería que se uniera a las reservas como comandante. Pero, por algún motivo, ni Marion ni Clyde tenían paz al respecto.

Marion llamó y averiguó en qué consistía el trabajo en Florida. Unas semanas más tarde, le sugirió a Clyde tomarse una semana para asistir al campamento de Kenneth E. Hagin en Tulsa.

“Solo pasa un tiempo con el Señor”, le dijo.

Clyde siguió su consejo y se dirigió a Tulsa. La segunda noche de la reunión, el hermano Hagin se dirigió a la sección de ministros, donde estaba sentado Clyde.

“Hay algunos ministros aquí esta noche, sentados en esta sección”, dijo el hermano Hagin. “Si no cambian la dirección en la que se encaminan, perderán la unción que Dios tiene reservada para ustedes.”

Clyde sintió que ese mensaje era para él.

De regreso a casa, él y Marion decidieron viajar a Melbourne para conocer el área, ya que ninguno de los dos había estado allí antes, y a la vez ella podría ver si le interesaba el trabajo. Durante la entrevista, el dueño de la empresa entró en la habitación.

“¿Es esta la mujer de Texas que llamó por el trabajo?”, preguntó.

Luego, volviéndose hacia Marion, el dueño le dijo: “Bueno, el trabajo es suyo si lo desea.” Y agregó: “No es necesario que complete una solicitud. ¿Cuánto dinero necesita?”

El dueño le dijo más tarde: “El Señor te envió aquí para ayudarme.”

Enviado para volar

De regreso en KCM, Clyde estaba en la barra de las papas en el comedor cuando Kenneth Copeland se le acercó. “Clyde, el SEÑOR me dijo hace dos años que, de dedicarte al ministerio de tiempo completo, todo estaría bien. He estado orando por ti desde entonces”, le dijo Kenneth.

“Eso me sobresaltó”, dice Clyde, “porque estaba bastante cerca de él y nunca había dicho nada al respecto; ¡tampoco había mencionado que estaba considerando irme

y lanzar nuestro propio ministerio!”

Más tarde, Clyde estaba sentado en la oficina de Barry Tubbs cuando el Señor le habló: *Tu tiempo aquí ha terminado. Has hecho lo que te pedí que hicieras. Ahora tengo más cosas para ti.*

Si bien Clyde siempre obedeció rápidamente a Dios, eso no significaba que fuera fácil dejar a los amigos y mentores que lo habían acompañado a lo largo de los años. Sin embargo, Marion llamó y aceptó el puesto en Florida. Colette tenía 11 años y Doug 9 cuando la familia se mudó.

“Nos unimos al Centro Cristiano *Freedom Christian Center* y asistimos allí durante 10 años”, dice Clyde. “Cuando llegué por primera vez, el Señor me dijo que orara por citas y contactos divinos. Pronto, estaba viajando para predicar en los cinco continentes. He predicado en los EE. UU., en América Central, el Pacífico Sur, Australia, Europa, Nigeria, Kenia y Rusia, solo por nombrar algunos de los lugares a los que me envió”.

En el otoño del 2000, el Señor ordenó a Clyde a plantar una iglesia. El 15 de abril de 2001, Clyde y Marion lanzaron el Centro Cristiano *Maranatha* en Melbourne.

“Este es nuestro vigésimo año, y hemos tenido la bendición de que Jerry Savelle y Dennis Burke hayan ministrado varias veces en nuestras reuniones de campamento anuales. Continué viajando y predicando.”

“Marion todavía ocupa su puesto y también es farmacéutica consultora para varios centros quirúrgicos. Colette y Doug son adultos y ambos caminan con el Señor. Colette es nuestra líder de adoración y una ministra ungida. Tenemos dos nietas que han asistido a la Universidad de Florida. La mayor, que ahora es una estudiante de último año, fue tambor mayor en la banda de música durante dos años. La más joven se graduó en diciembre de 2020 con una licenciatura en criminología y planea asistir a la escuela de leyes.”

“En todos los años que Kenneth ha celebrado las Conferencias de Ministros, solo he dejado de asistir una vez. Considero vital la colaboración con KCM. Estoy muy agradecido de que me hayan permitido florecer donde me plantaron.”

Clyde y Marion Oliver son ejemplos de lo que Dios puede hacer con personas cuyas raíces están plantadas profundamente. Se han convertido en árboles cuyas hojas son de sanación para las naciones. 🌿



por Gloria Copeland

ORANDO LA PROMESAS



by Gloria Copeland



Ya sea que necesites sanidad, protección, prosperidad o cualquier otra bendición que Dios haya prometido, necesitarás de la fe para recibirla. Necesitarás hacer que la Palabra de Dios sea la autoridad final en tu vida.

La Biblia Amplificada, Edición Clásica, dice: «Por tanto, [heredar] la promesa es el resultado de la fe y depende [enteramente] de la fe...» (Romanos 4:16). A medida que liberas tu fe, permite que la gracia, el favor inmerecido de Dios, fluya hacia ti.

Sin embargo, si no pones la Palabra en primer lugar, y te aferras a las tradiciones de los hombres, no estarás en condiciones de recibir de Dios. La Biblia dice que las tradiciones invalidan la Palabra de Dios (Mateo 15:6). Interrumpen el flujo de la gracia de Dios porque no hay fe en ellas.

«Por tanto, la promesa se recibe por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia.» (Romanos 4:16)

“El Jardín era una pequeña copia del cielo. Era un lugar hermoso donde se satisfacían todas las necesidades de Adán y Eva y todo estaba bien.”



Una tradición que le ha robado al Cuerpo de Cristo durante años es la oración que expresa: “Si es Tu voluntad”. Eso puede sonar muy humilde, pero es simplemente una muestra de incredulidad. Significa que no conoces la voluntad de Dios en esa situación y eso ata las manos de Dios en tu vida porque no hay fe presente.

La fe nace donde se conoce la voluntad de Dios. La Palabra de Dios es la voluntad de Dios. La fe viene al escuchar la Palabra de Dios y puedes tener fe en lo que la Biblia dice que es la voluntad de Dios.

La voluntad de Dios es buena

Puedes ver la voluntad de Dios en el Jardín del Edén, en el cielo y en el ministerio de Jesús. El Jardín era una pequeña copia del cielo. Era un lugar hermoso donde se satisfacían todas las necesidades de Adán y Eva y todo estaba bien (Génesis 2). No se menciona enfermedad, dolencia o carencia hasta que el hombre pecó. Tampoco existen en el cielo porque allí sólo se hace la voluntad de Dios.

Desde el principio, la voluntad de Dios ha sido bendecir al hombre con el bien y nunca ha cambiado. En Malaquías 3:6, dice: «yo soy el SEÑOR, y no cambio.» Para ver la perfecta voluntad de Dios en manifestación en la Tierra, observa el ministerio de Jesús. Él dijo: «Porque no he descendido del cielo para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.» (Juan 6:38). Su oración fue: «Venga tu reino. Hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.» (Mateo 6:10).

Jesús proclamó: «El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha ungido para proclamar buenas noticias a los pobres; me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a proclamar el año de la buena voluntad del Señor.» (Lucas 4:18-19).

Y de acuerdo con 1 Juan 3:8: «Para esto se ha manifestado el Hijo de Dios: para deshacer las obras del diablo.»

Jesús vino proclamando la Palabra de Dios a la gente. Aquellos que recibieron esa Palabra, y que lo recibieron como enviado de Dios, también recibieron lo que Dios tenía para ellos: salvación, sanidad, liberación y todo lo que necesitaran. Dios no ha cambiado Su método. Jesús operó en la Tierra por la Palabra. Derrotó las obras del diablo con el “Escrito está”. Nosotros debemos hacer lo mismo.

Basa tu fe en la Palabra

Si tratas de recibir de Dios sin plantar la semilla de la Palabra (Lucas 8:11), será difícil. Serás como el agricultor que se sienta en frente de su casa y dice: “Creo en los cultivos, pero no voy a plantar ninguna semilla este año. Simplemente creeré, y si es la voluntad de Dios, mi cosecha crecerá”. Ese granjero nunca obtendrá su cosecha.

La fe es una semilla. Si no la siembras, no crecerá. Y orar, “Si es Tu voluntad” no producirá una cosecha en áreas donde la Palabra de Dios ya te dice cuál es Su voluntad.

“Si es Tu voluntad” es una oración de dedicación. Puedes usarla para situaciones en las que no conoces la voluntad de Dios. Cuando algo no está escrito en la Palabra, puedes hacer una oración como: “Señor, si es Tu voluntad, iré a África”. Pero no es una oración que cambie las cosas.

La fe es lo que cambia las cosas en el ámbito físico. Hebreos 11:1 (RVA) dice: «ES pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven.» Se necesita fe para adquirir sustancia.

Según Romanos 10:17: «Así que la fe proviene del oír, y el oír proviene de la palabra de Dios.» La fe proviene de creer en la promesa de Dios.

Si no sabes lo que Dios dijo sobre algo, no tienes ninguna base para la fe. Es tu responsabilidad ir a la Palabra y descubrir lo que Él dijo. Proverbios 4:20-22 dice: «Hijo mío, presta atención a mis palabras; Inclina tu oído para escuchar mis razones. No

las pierdas de vista; guárdalas en lo más profundo de tu corazón. Ellas son vida para quienes las hallan, son la medicina para todo su cuerpo.» Mantenerse firme en la Palabra hace que el poder de Dios esté disponible para ti.

Ponte de acuerdo con la Palabra de Dios

Dios nos ha dado Su Palabra para enseñarnos acerca de Él, para enseñarnos cómo piensa y cuál es Su voluntad, para que podamos aprender a estar de acuerdo con Él. Tendremos éxito en cualquier área en la que aprendamos a estar de acuerdo con Dios, tanto en nuestras palabras como en nuestras acciones. Le dijo a Josué: «Procura que nunca se aparte de tus labios este libro de la ley. Medita en él de día y de noche, para que actúes de acuerdo con todo lo que está escrito en él. Así harás que prospere tu camino, y todo te saldrá bien.» (Josué 1:8).

Una vez que encuentres la voluntad de Dios en una situación, entonces sabrás cómo orar. Romanos 10:8 dice: «Lo que dice es: «La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón.» Ésta es la palabra de fe que predicamos.» Si necesitas que se mueva una montaña en tu vida, es necesario creer en Dios con tu corazón y decirlo con tu boca. El espíritu de fe dice lo que dice la Palabra (2 Corintios 4:13).

La fe toma una decisión. Luego se basa en esa decisión (basada en la Palabra), hasta que llegue la manifestación. Pero cuando dices: “Si es Tu voluntad”, simplemente no has tomado ninguna decisión.

Elije creer en la Palabra de Dios y declara el resultado final que desees: la promesa de Dios para tu vida. Cuando descubras la voluntad de Dios y estés de acuerdo con ella, podrás orar con fe. La fe se extenderá y se aferrará a la unión de Dios para cambiar lo que sea necesario en tu vida. ①



DONACIONES VÍA Wompi

FÁCIL. PRÁCTICAS. SEGURAS.



ESCANEA EL CÓDIGO QR O VISITA
ES.KCM.ORG/WOMPI



MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

SERVICIO OFRECIDO A NIVEL INTERNACIONAL.
TRANSACCIONES EN PESOS COLOMBIANOS.